El Rebelde: SUPLEMENTO

MANIFIESTO DEL MIR

Está en desarrollo una agudización de los enfrentamientos políticos y sociales, que ha querido ser cristalizada en un conflicto institucional. Por encima de sus diferencias, la clase patronal, desató una ofensiva que empuja hacia el desalojo del Gobierno y la represión a los trabajadores.

IMPORTANTES FRACASOS DE LOS REACCIONARIOS

La actual ofensiva patronal, donde ha predominado la táctica freísta, no ha obtenido los resultados esperados. Si bien logró algunos éxitos en la locomoción, en El Teniente y en algunos colegios profesionales, a pesar de sus montajes publicitarios sufrió importantes fracasos en numerosos gremios (resto de la Gran Minería del Cobre, CAP, ENAP, SUTE, FENATS, IANSA, Federación Bancaria, transporte, comercio, estudiantes, etc.). Sus abiertos llamados sediciosos a la oficialidad tampoco tuvieron los resultados esperados. Más aún, la unidad política que comenzó a reconstruir fue resquebrajada por la reelección de Jarpa en el PN y por la oposición abierta recientemente por Fuentealba al freísmo en el PDC.

De este modo, cuando la clase dominante se aprontaba a provocar un conflicto institucional que le sirviera para acusar constitucionalmente a Allende e independizar a las FF. AA. del Gobierno, no contó con la fuerza social ni militar necesaria, a la par que se agudizaba su crisis interna. Debió postergar entonces sus medidas definitorias y sólo ha podido mantener su ofensiva mediante acusaciones constitucionales a Ministros e Intendentes,

POLITICA DESMOVILIZADORA Y BUROCRATICA DEL REFORMISMO

La Unidad Popular, apoyada en la fortaleza de la clase obrera y el pueblo, y también obligada por aquélla, resistió la ofensiva reaccionaria, pero a la vez abrió negociaciones. Los sectores reformistas de la UP pasaron de una política sin contenido de clase ("no a la guerra civil", batalla de la producción, etc.) a un "endurecimiento" legalista y burocrático, desligado de las masas y evidentemente insuficiente. Así, acusan de economicismo a todo sector de trabajadores que defienda sus niveles de ingreso, decretaron la Zona de Emergencia para Rancagua y la reanudación de faenas en El Teniente, etc. Además, permitieron que el conflicto institucional adquiriera una forma fundamentalmente legalista y constitucionalista, impulsaron sus iniciativas fundamentalmente en el terreno parlamentario, donde la oposición es mayoría, etc. Es decir, subordinaron el papel de la clase obrera y el pueblo dejándolos de espectadores del conflicto político "gobierno-oposición"; renunciando a proponerles objetivos políticos movilizadores que los incorporaran al conflicto. Por ello, la clase obrera y el pueblo quedaron ubicados en una posición defensista, todo lo cual generó no pocos síntomas de confusión y dispersión.

ACTIVIDAD DE LAS MASAS

Bajo la conducción de las corrientes revolucionarias, los sectores de avanzada del movimiento de masas entraron en un proceso de reactivación; fortaleciéndose y activándose los Comandos Comunales de Trabajadores, incorporándose a ellos en definitiva los obreros de la gran industria; comenzaron a predominar los conflictos por objetivos políticos sobre los puramente económicos (traspaso al APS; Control Obrero en el área privada; por Dirección Obrera en el área social, etc.); continuó el fortalecimiento de las JAP, de los Comandos Populares de Abastecimiento; se inició un proceso de reanimación del movimiento estudiantil, y se desarrollaron importantes movilizaciones campesinas en el centro del país. Al mismo tiempo, en algunos sectores del movimiento poblador, aislados orgánicamente de la clase obrera, azotados por el desabastecimiento y la inflación, sufriendo las lentitudes de la política de abastecimiento del gobierno y la especulación patronal, se generaron manifestaciones de fragmentación y división, a través de los cuales intenta penetrar la clase dominante.

NO A LAS SALIDAS DE COMPROMISO

Esta reanimación de los sectores más avanzados de la clase obrera y el pueblo fortalece a los revolucionarios y a las corrientes más radicales de la izquierda, dificulta objetivamente cualquier intento reformista de establecer alianza con alguna fracción burguesa y abre la posibilidad objetiva de la precipitación del enfrentamiento. En estas circunstancias, la única salida capaz de aplastar la ofensiva reaccionaria y asegurar la continuidad revolucionaria del proceso consiste en desatar una resuelta contraofensiva popular, basada fundamentalmente en una vigorosa movilización de la clase obrera y el pueblo.

Toda otra salida, ya sea a través de compromisos con fracciones de partidos burgueses (por "democráticos" y antigolpistas que aparezcan), con instituciones del Estado o con jerarquías de las FF. AA., si no está basada y regida por un fortalecimiento y empuje de los trabajadores que subordine estos compromisos, terminará subordinando al Gobierno a estos eventuales aliados; obligará a entregar garantías a sectores empresariales, dividirá al pueblo y, en fin de cuentas, no eludirá sino que postergará para peores circunstancias el enfrentamiento o será arrastrado posteriormente a la capitulación.

CONTRAOFENSIVA POPULAR Y REVOLUCIONARIA

Hay condiciones objetivas que permiten desarrollar una contraofensiva popular. Hay fuerza de masas. La tarea es articular las movilizaciones actuales, organizar al pueblo, unir orgánicamente a la clase obrera con las capas pobres para que pueda ejercer su papel de vanguardia. La tarea de los revolucionarios es dar conducción a la actividad del pueblo.

La tarea es abrir la CONTRAOFENSIVA POPULAR encendiendo el entusiasmo y ganando a la mayoría de la clase obrera y el pueblo resolviendo sus reivindicaciones inmediatas a costa de los privilegios de la clase dominante; articulando a través de los Comandos Comunales la movilización de los trabajadores y orientándoles a terminar con el poder económico y político de la clase dominante; democratizando a las FF. AA. para incorporarlas al impulso popular. Esta contraofensiva puede y debe estar regida por una nueva relación "izquierda-pueblo" que articule a las corrientes revolucionarias y reformistas de la izquierda detrás de un PROGRAMA REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO que, a partir de una plataforma inmediata y sobre la base del desarrollo del PODER POPULAR y la DEMOCRATIZACION DE LAS FF. AA., genera las condiciones para establecer un VERDADERO GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES. Este debe ser una palanca de las luchas del pueblo que articule la acción del gobierno con la movilización de las masas y un instrumento para aplastar la ofensiva patronal y abrir el camino a la conquista del poder por los trabajadores.

A LUCHAR POR EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO

Por eso llamamos a la clase obrera, al pueblo y a la izquierda a luchar por el Programa Revolucionario del Pueblo: 1) Establecer la dirección y el control de la clase obrera y el pueblo sobre el conjunto de la economía; nacionalizando todas las inversiones del imperialismo en Chile; expropiando el conjunto de las grandes empresas industriales, comerciales, financieras y constructoras; confiscando la tierra y expropiando las empresas de la gran burguesía agraria; para establecer un área social hegemónica. 2) Oponer a la agitación sediciosa hacia las FF. AA. y Carabineros de los Canales y los Tullo Marambio la lucha del pueblo por la democratización de las FF. AA. que resuelva los problemas de ingreso, de trabajo, de formación profesional de sus miembros y termine con las discriminaciones que aún existen en ellas. 3) Desarrollar el Poder Popular, luchando por imponer el control obrero en el área privada y la dirección obrera en el área social; desarrollando los Comandos Comunales de Trabajadores como órganos de un nuevo poder; la lucha incansable contra el Parlamento y el parlamentarismo, para establecer la Asamblea del Pueblo; el combate al derecho burgués y por una nueva justicia de carácter popular. 4) Estos objetivos programáticos deben convertirse en objetivos de lucha de todo el pueblo promoviendo su discusión masiva en los lugares de trabajo y en los Comandos Comunales. De esta discusión del

(pasa a la pág. 4)

RESOLUCI
DEL COMITE CEN
LA SITUACION PO

1. Antes de marzo.

Durante los meses de enero y febrero de este año los sectores reformistas del gobierno y la UP levantaron un proyecto político de colaboración de clases, que perseguía asegurar la **estabilidad** del gobierno, abriendo un cauce institucional que permitiera resolver los graves enfrentamientos políticos planteados.

Este proyecto requería de un entendimiento entre el gobierno y sectores importantes de la burguesía y el PDC, tendría como aval a las Fuerzas Armadas, que permanecerían dentro del gobierno, y presuponía el freno del proceso de reformas y la garantía de que el **capitalismo de estado**, reforzado por dichas reformas, volvieran a estar al servicio de aquella fracción burguesa. Tal entendido significaba estabilizar, reafirmar el control sobre la base de ofrecer a la burguesía el compromiso político de someter las medidas fundamentales del Poder Ejecutivo al **visto bueno** y las **enmiendas** del Congreso Nacional. Este camino de conciliación le habría permitido al reformismo "manejar" las presiones y la resistencia de la clase obrera y el pueblo en contra de sus concesiones.

Expresiones de este propósito del reformismo fueron el proyecto que limitaba el área social y pretendía devolver una gran cantidad de empresas a los antiguos patrones; el primitivo proyecto de reajuste a los trabajadores a través de un bono, y las limitaciones que se pretendía imponer al desarrollo del control popular del abastecimiento.

La resistencia de los sectores más radicalizados de la UP, el rechazo de los revolucionarios y la movilización de importantes sectores de la clase obrera y el pueblo en contra de estas concesiones, obligaron al reformismo a replegarse y a desatar, posteriormente, una ofensiva al interior de algunos partidos de la UP, enfrentar duramente la movilización del pueblo y aislar, para luego aplastar, a la Izquierda Revolucionaria. Así, como forma de preparar las condiciones en la izquierda para materializar su proyecto político después de las elecciones de marzo, el reformismo levantó un montaje publicitario destinado a convencer a los trabajadores y a la masa izquierdista de la existencia de un "polo externo a la UP", que se planteaba como alternativa de poder al gobierno y que buscaba (precipitar ese momento) la destrucción de la UP y el quiebre de sus partidos.

A pesar de la debilidad de la argumentación, y sobre todo por su práctica divisionista, el reformismo hacía derrumbarse su propio montaje, sectores de la Izquierda retrocedieron de sus posiciones de crítica al proyecto reformista. Incluso el compañero Carlos Rafael Rodríguez en pronunciamientos públicos combatió "el polo" de lo que, discrepamos, sin dejar de apoyar a la Revolución Cubana, pues más allá de sus intenciones contribuyó retrasadamente a legitimar este montaje reformista.

Por su parte la burguesía, sin descartar la proposición reformista, prefirió esperar el resultado de las elecciones para pronunciarse definitivamente.

2. Después de marzo.

El movimiento de masas, estimulado por el resultado electoral, aumentó sus niveles de actividad en todos los terrenos, reclamando de hecho la conducción que permitiera encauzar su fuerza y entusiasmo hacia una ofensiva popular y revolucionaria.

Las vacilaciones del reformismo, la ofensiva patronal y el agravamiento progresivo de la crisis económica, le confirieron posteriormente a su accionar elementos de dispersión, desarticulación, economicismo y espontaneísmo. Hoy, evidenciada la ofensiva burguesa, el pueblo tiende a buscar conducción en los comandos y consejos comunales y cordones industriales y a incorporar a su actividad consignas y reivindicaciones de carácter clasista, lo mismo en el campo que en la ciudad.

Los sectores de la clase dominante que se habían abierto a la posibilidad de la colaboración de clases en el marco del proyecto reformista, advirtieron que no contaban con la aplastante mayoría electoral y parlamentaria que se requería para lograr imponerle al gobierno las onerosas concesiones que denominaron "rectificación profunda" de la política de éste.

Superado su desconcierto inicial, la respuesta de la clase dominante fue la ofensiva política, institucional y publicitaria, la búsqueda de una nueva definición estratégica. Golpeando en varios frentes simultáneamente y recurriendo a todas las formas de lucha, la clase dominante fue logrando cierta unidad en la acción que, aunque precaria, le habría de ser muy útil. Entre sus éxitos tácticos figuran el haber logrado sumar a su ofensiva publicitaria a ciertos sectores de la alta jerarquía eclesiástica y altos oficiales reaccionarios de las Fuerzas Armadas en servicio activo.

El reformismo por su parte, vistos los fracasos manifiestos de su "acción de limpieza" sobre el MAPU, y sobre todo el PS; de su propósito de amedrentar al movimiento de masas y de su proyecto de aplastar a la Izquierda Revolucionaria, comenzó a tomar conciencia de que la fuerza de masas le obliga, a la vez que le permite, resistir las imposiciones patronales.

A despecho de los deseos de los sectores reformistas, el gobierno se vio obligado ante la nueva situación (agresiones patronales, imperialistas y la presión del movimiento de masas) a tomar algunas iniciativas que hieren objetivamente a sectores de la clase dominante. De este modo surgieron el decreto de insistencia con respecto a las 41 empresas, la denuncia de la vinculación del gobierno norteamericano a las actividades de la ITT, las indicaciones al proyecto de devolución de empresas, etc. Incluso el general Bachelet, que en febrero fue el vocero de las limitaciones al control popular del abastecimiento, por encima de la lentitud y vacilaciones de la política que mantiene el gobierno, apareció apoyando públicamente medidas que facilitan la labor que las masas desarrollan tras la imposición de su propio control sobre la distribución.

Al mismo tiempo se efectuaban llamados a buscar un grado de acuerdo con la Izquierda Revolucionaria. Retomaba de este modo el gobierno el perfil que mantuviera antes del ingreso de las Fuerzas Armadas al gabinete.

3. La Política de la Clase Dominante.

El resultado electoral y el proceso posterior de búsqueda de una nueva definición estratégica trajo como consecuencia inmediata una profundización de la crisis de la clase dominante, lo que se tradujo en que sus polarizaciones y enfrentamientos entre sus dos fracciones políticas fundamentales se mantuvieran.

En medio de la ofensiva desatada dos proyectos políticos, dos estrategias comenzaron a plasmarse, Aun cuando mantienen una serie de puntos de contacto y coincidencias, en particular respecto de la necesidad de desalojar al gobierno antes de 1976, difieren en importantes cuestiones.

La estrategia jarpista es partidaria de desatar un paro patronal masivo, de acusar constitucionalmente a todo el gabinete y, si es posible, al propio Allende. Esta estrategia considera que ya existen condiciones suficientes para intentar el "asalto al gobierno" que su "ilegitimidad e ilegalidad" son manifiestas y que es posible reunir la fuerza militar necesaria para el intento, aun a sabiendas que todo esto produciría un quiebre de las FF. AA. y la reacción inmediata de la clase obrera y el pueblo. Busca por esta vía la implantación de un gobierno ferozmente represivo, que aplaste toda resistencia, permitiendo a aquellos sectores patronales, que son su base social, mantener y recuperar la totalidad de sus privilegios.

Por su parte la estrategia freísta busca, también el desalojo del gobierno, pero, a diferencia de la otra estrategia, se proponen llenar previamente una serie de requisitos que aminoren el riesgo de desatar la guerra civil, aunque no la descarta por principio. Con este fin quiere acumular una fuerza y fachada institucional y legal, base de apoyo social y, fuerza, militar que sean incontrarrestables, de modo de aproximarse a un óptimo en el cual la caída del gobierno verificada de modo "constitucional" sería prácticamente un "desplome".

Por eso se opone al paro patronal masivo más bien, mediante el trabajo en la "base social" busca constituir un bloque social policlasista y reaccionario compuesto por la propia burguesía, la pequeña burguesía, los más amplios sec-



CIONES
ENTRAL SOBRE
OLITICA NACIONAL

tores de estudiantes, y empleados, y aún, sectores de la clase obrera y del movimiento popular. Algunos de estos sectores ya están objetivamente en la estrategia patronal y el freísmo espera engrosar sus filas a través de la demagogia destada, operando en medio de la desesperación creciente que la crisis capitalista y la economía provoca entre las masas populares. Busca confundir y desmoralizar a los trabajadores para dividirlos y lograr incorporar a su bloque social reaccionario el mayor contingente posible de la masa más confundida y desmoralizada.

En razón de tal propósito, es que se opone al quiebre de las FF. AA. Si bien realiza un activo trabajo hacia ellas incluso público, atenúa los ataques que se dirigen a algunos de sus miembros. Por el contrario más bien trata a toda costa de mantener a las FF. AA. "unidas, constitucionalistas, prescindentes en política y profesionales". Busca como condición indispensable el uso de toda su fuerza militar y valor moral de su unidad para respaldar su propia acción contra el Gobierno UP y el pueblo.

La clase dominante, después de marzo concluyó que el compromiso ofrecido por el gobierno no tenía ninguna base real y que por lo tanto, necesitaba imponerle al gobierno su capitulación; **garantizada formalmente por las normas mismas del Estado Burgués;** o su desalojo. Sería problema del gobierno aplacar o reprimir la resistencia que su capitulación provocaría en la clase obrera y el pueblo.

Llenados estos requisitos, llegaría el momento de precipitar el conflicto institucional; en el cual el Parlamento, la Corte Suprema, la Contraloría, declararían ilegítimo el gobierno y así independizarían a las FF. AA. del gobierno.

Esta última estrategia es la que ha predominado en el último período.

4. Una Nueva Situación.

La nueva situación creada debe ser distinguida de las anteriores. No es la de febrero de este año, cuando el proyecto reformista de colaboración de clases parecía encontrar condiciones objetivas favorables y estaba en pleno desarrollo.

No es tampoco la de marzo, cuando el reformismo, con la ilusión de poder llevar a cabo su proyecto; a pesar de la nueva correlación de fuerzas evidenciada; desataba una ofensiva en la izquierda y en el movimiento de masas para imponerlo.

Hoy la posibilidad para establecer acuerdos importantes entre sectores reformistas y fracciones burguesas, dada la agudización de la lucha de clases y la correlación de fuerzas, si bien no está imposibilitado, está al menos objetivamente dificultada.

Alertamos a los sectores más radicalizados de la izquierda y a los sectores más conscientes del pueblo de no caer en esquematismos y rigideces que le impidan valorar la fortaleza de las tendencias más radicales de la izquierda y las dificultades objetivas que tienen los proyectos reformistas para concretarse. Hoy, como nunca antes, es necesario luchar por imponerle a los sectores más vacilantes y reformistas del gobierno una **contraofensiva popular y revolucionaria.**

Pero a la vez debemos combatir el que se depositen falsas ilusiones en los sectores reformistas, temporalmente impedidos a concretar sus propósitos colaboracionistas. Por razones que hacen a su definición ideológica, estarán siempre a la espera de condiciones objetivas que les permitan la conciliación y frente a las agresiones patronales reaccionarán siempre con políticas defensistas que desarmen a la clase obrera. Sus iniciativas por agresivas que parezcan, estarán siempre marcadas por el burocratismo, el legalismo y el sectarismo. A pesar de lo cual, aquellas iniciativas, sacadas de su marco burocrático e institucional, pueden ser transformadas en herramientas de lucha del movimiento de masas.

A pesar del carácter agudo y polarizado de la nueva situación, la perspectiva no pierde su carácter ambiguo. La política reformista sigue marcada por la ilusión de llegar a acuerdos con sectores patronales, más allá de algunas iniciativas a que se ve forzada. Esto a pesar de no concretarse, le imprime a la política reformista el sello de la vacilación y de la resistencia a las aspiraciones de las masas, que sumadas a su esquema parlamentario y burocrático, desarman al pueblo y lo desconciertan. Ejemplo claro de ésto ha sido el contenido profundamente defensista de los llamados a "impedir la guerra civil".

Por otro lado, la situación objetiva en que se encuentra, obliga a la clase dominante a exigir de la UP concesiones leoninas y a desalojarla del gobierno. Dada la fortaleza del movimiento de masas y el carácter cada vez más agudo de los enfrentamientos sociales y políticos, el camino de las concesiones llevaría al gobierno rápidamente a profundas y agudas contradicciones con la clase obrera y el pueblo.

De esta manera, el carácter de las exigencias patronales y el modelo de respuesta reformista están llevando al gobierno a enfrentarse a **despecho de las intenciones de todos sus sectores,** a la opción entre la capitulación o la guerra civil.

5. La Política de la Clase Obrera y el Pueblo.

La tarea política fundamental planteada hoy a la clase obrera y al pueblo es pasar a una posición esencialmente ofensiva frente a la arremetida patronal en desarrollo. Es acumular la fuerza de masas necesaria para impedir o ganar la guerra civil, si los patrones y los sectores reaccionarios deciden desatarla; para impedir la capitulación reformista frente al peligro de la guerra civil, y para **conquistar posiciones decisivas** en la lucha por la conquista del poder para la clase obrera y sus aliados, imponiendo un verdadero Gobierno de Trabajadores.

Este proceso de acumulación de fuerzas persigue la constitución de un bloque social revolucionario donde la clase obrera dirija socialmente a los pobres de la ciudad y del campo y a la pequeña burguesía y reconozca como su conducción a una alianza política en la cual los revolucionarios y los sectores radicalizados de la izquierda sean predominantes.

La construcción de este bloque social revolucionario y el desplazamiento de la conducción reformista del movimiento de masas requiere de un impulso decisivo a la agitación del Programa Revolucionario del Pueblo en el seno del movimiento de masas y la creación de los Comandos Comunales de Trabajadores como tareas principales.

La necesidad actual del Pliego del Pueblo se deriva de la profundización y aceleración progresiva de la crisis capitalista, agudizada por la política económica del reformismo y por la resistencia y contramedidas adoptadas por la clase dominante.

Se requiere levantar un programa alternativo que comprenda un **conjunto integrado de medidas** económicas de emergencia, de tareas políticas y de poder, que activen y movilicen al pueblo, le señalen claramente sus enemigos y les permita salir del esquema del defensismo y pasividad reformista.

Un programa de este tipo puede cumplir el papel de aglutinador y multiplicador de las fuerzas del pueblo si cada una de las medidas que propone son discutidas y aprobadas por el conjunto del pueblo en cada centro de trabajo, estudio, residencia, y fundamentalmente en los Comandos de Trabajadores.

Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Santiago, segunda quincena de mayo de 1973.



Respuesta a los Srs. Canales y Tulio Marambio, y a los Circulos de Generales, Almirantes y Coroneles (R) de las FFAA y Carabineros

1 Nosotros, los miles de trabajadores que nos agrupamos a través de todo Chile bajo las banderas del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), hemos decidido levantar nuestra voz de denuncia y de advertencia contra la prensa, los políticos y los oficiales reaccionarios que han orquestado una desembozada campaña propagandística —dirigida a los oficiales que resisten las presiones sediciosas— y hacen un abierto llamado a sectores de las FF. AA. y Carabineros al golpismo y a la represión contra la clase obrera y el pueblo.

2 Se han prestado para estas campañas sediciosas los oficiales reaccionarios, los generales (R) Tulio Marambio y Alfredo Canales, así como el Cuerpo de Generales y Almirantes en retiro, y el Círculo de Coroneles en retiro de Carabineros. Estos oficiales que nada hicieron por recuperar nuestras riquezas básicas, mal pueden hoy rasgar vestiduras por la soberanía y la seguridad nacional. ¿Cómo puede permitirse el señor Tulio Marambio, ministro del gobierno represor de Frei, y causante por su torpe desempeño como ministro de la más grave crisis que han tenido las FF. AA. en los últimos 30 años (el Tacnazo), venir ahora a pretender dictar cátedra sobre el comportamiento de las Fuerzas Armadas? Menos aún puede el general Canales, golpista fracasado que está confabulando con la sedición que opera con apoyo extranjero, enseñar cómo se defiende la "seguridad nacional".

Nada tienen que enseñarnos los oficiales reaccionarios a los trabajadores y al pueblo uniformado. Nosotros tenemos muy claro que las FF. AA. fueron creadas en la Patria Vieja por Carrera y Manuel Rodríguez, para luchar por liberar a Chile de la opresión extranjera, y no para ponerlas al servicio del Imperialismo norteamericano y defender los privilegios y riquezas de las clases patronales.

Es hora ya que los oficiales reaccionarios tomen conciencia que el uniforme que ellos visten y que las armas de las unidades cuyo mando se les ha asignado, han sido producidas y adquiridas con nuestro trabajo. Ello nos da el derecho a los trabajadores de exigir que tal uniforme y tales armas sean empleadas al servicio de la clase obrera y el pueblo.

Estos oficiales retirados que, a través de sus llamados a sectores de las FF. AA. y Carabineros a desconocer la autoridad del gobierno, tratan de arrastrarlos a la sedición y al aplastamiento del movimiento de masas, no deben olvidar que los obreros, los campesinos, los pobladores y los trabajadores uniformados, sabremos defender nuestros derechos.

3 La campaña sediciosa de la DC y el PN sobre las Fuerzas Armadas también consiste en la agitación demagógica, a través de su prensa y de parlamentarios como Carmona, de los problemas económicos que aquejan a los miembros de dichas fuerzas. A nadie, que haya conocido la desesperada situación que sufrieron las FF. AA. y Carabineros durante los gobiernos pasados, puede engañar esta campaña demagógica.

Los trabajadores emplazamos a los parlamentarios reaccionarios que tanto parecen hoy preocuparse de la situación económica de los miembros de las Fuerzas Armadas a que, en vez de despachar un reajuste desfinanciado, propongan una política económica justa para las FF. AA. y Carabineros, financiada con cargo a las utilidades de los sectores patronales de altos ingresos:

a) Aumento del salario real.

b) Reajuste mensual igual al alza del costo de la vida.

c) Pago a todos los miembros de dichas instituciones igual sueldo base para los que tienen iguales años de servicio, respetando el derecho a recibir mayores ingresos que deriven de la calificación profesional y especialidad.

d) Respeto de la jornada de 8 horas y pago de las horas extraordinarias.

e) Término de la discriminación en las formas indirectas de recibir ingresos (casino, vivienda, bienestar social, etc.).

f) Respeto del derecho ciudadano a participar en las organizaciones populares que se preocupan de los problemas del abastecimiento (JAP), vivienda, salud, etc.

4 La ofensiva sediciosa de los patrones sobre las Fuerzas Armadas nos reafirma más que nunca a los trabajadores la necesidad de que en nuestro país, junto con las transformaciones revolucionarias, se vaya también a una reforma institucional que contemple la democratización de las Fuerzas Armadas que debería considerar en sus aspectos fundamentales:

a) El establecimiento del Escalafón Unico dentro de las instituciones armadas y la integración de las escuelas profesionales por rama.

b) El derecho a la participación paritaria del personal en las Juntas Calificadoras y de Disciplina.

c) El respeto a los derechos ciudadanos; derecho a voto; derecho a leer libremente toda la prensa y literatura social; el derecho a participar en las organizaciones populares; el derecho del personal a reunirse para tratar sus problemas.

d) La participación de todos los miembros de las FF. AA. y Carabineros, junto a las organizaciones trabajadoras, en las tareas que realiza el pueblo a través de su lucha para resolver los problemas inmediatos (reforma agraria, área social, educación, abastecimiento, vivienda, etc.), estableciendo así una concepción eficaz y revolucionaria de la Seguridad Nacional.

e) Término del empleo represivo de las FF. AA. y Carabineros contra las luchas y movilizaciones del pueblo.

5 Llamamos a todos los compañeros obreros, campesinos, pobladores, a movilizarse a través de los sindicatos, los Consejos Comunales Campesinos, los Comandos Comunales en las ciudades, las organizaciones pobladoras, etc., para vigilar y combatir la agitación sediciosa derechista sobre las instituciones armadas, exigiendo al gobierno tomar medidas contra los oficiales reaccionarios que se han manifestado públicamente favoreciendo la sedición.

Llamamos a todos los compañeros trabajadores a reafirmar la unidad con el pueblo uniformado y a luchar por la democratización de las FF. AA. y Carabineros.

FRENTE DE TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS (FTR)
MOVIMIENTO CAMPESINO REVOLUCIONARIO (MCR)
MOVIMIENTO DE POBLADORES REVOLUCIONARIOS (MPR)

(viene de la pág. 1)

pueblo debe surgir el Programa que realice el "Gobierno de los Trabajadores". Para ello debe lanzarse a la discusión de las masas un conjunto de anteproyectos de reformas constitucionales a los que las masas darán forma definitiva y que posteriormente lleven a un plebiscito, dándole así carácter de clase a los conflictos institucionales que se generen.

TAREAS INMEDIATAS

Llamamos a la clase obrera y al pueblo, y al conjunto de la izquierda a luchar por imponer las siguientes medidas inmediatas; a exigirlas del Gobierno e imponerlas a los reformistas:

1.—A realizar asambleas en todos los lugares de trabajo y poblaciones, en los Comandos Comunales y Consejos Campesinos para discutir la ofensiva reaccionaria en curso y tomar las medidas para combatirla; a estar alertas e impedir todo compromiso del Gobierno que no tenga a la clase obrera y al pueblo como eje.

2.—A fortalecer el Poder Popular, desarrollando y multiplicando los Comandos Comunales de Trabajadores en todas las comunas del país. A establecer por decreto la constitución de los sindicatos únicos por rama.

3.—A defender los ingresos de los trabajadores, estableciendo la escala móvil de salarios, financiada con las ganancias de los capitalistas.

4.—A expropiar de inmediato CENADI y CONCI; a establecer el estanco de los productos agrícolas bajo el control de los Consejos Campesinos; a fortalecer las JAP, los Almacenes Populares, los Comandos de Abastecimiento, a extender la Canasta Popular a todo Chile.

5.—A exigir el paso inmediato al área social, por medio de decretos de requisición, de todas las grandes empresas que tengan un capital superior a los 14 millones de escudos, sin excepción; a rechazar el proyecto Hamilton-Fuentealba y a exigir la reposición del proyecto de nacionalización de las financieras y Asociaciones de Ahorro y Préstamos. A luchar y exigir la confiscación inmediata de la tierra y la expropiación de las empresas de todos los fundos mayores de 40 HRB, tomados por los campesinos.

6.—A confiscar la ITT. A suspender de inmediato el pago de la deuda externa al imperialismo yanqui, a renegociar bilateralmente con los otros países y acudir a la cooperación económica del campo socialista.

7.—Frente a la agitación golpista reaccionaria de los Canales y los Labbé, la clase obrera y el pueblo deben exigir tomar medidas contra los oficiales reaccionarios públicamente comprometidos en la sedición; que no se restrinjan los derechos ciudadanos de las FF. AA. y Carabineros y se les permita participar en las organizaciones populares, y exigir que el Parlamento apruebe, con cargo a las utilidades de los capitalistas, una política de reajustes justa para las FF. AA.

SECRETARIADO NACIONAL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)
SANTIAGO, 10 de Junio de 1973.